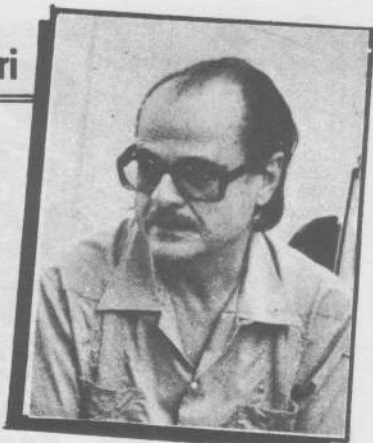


A partir del próximo 12 de Octubre sólo faltarán seis años para que se cumplan cinco siglos de la llegada de Colón a estas tierras, acontecimiento mundialmente conocido como "descubrimiento" de América, objeto de celebraciones en tanto señala la incorporación de este vasto continente a la órbita de la "civilización".

Escribe Rubén Dri

América y la Liberación



LA CONQUISTA

Los europeos llegaron a estas tierras como conquistadores. Su proyecto era de dominación. Lo que les interesaba fundamentalmente era la expansión de sus dominios y el aumento de sus riquezas. De esa manera, lo que se llama el descubrimiento de América es el inicio de la conquista y colonización, es decir, del sometimiento y explotación de los aborígenes del continente americano.

Ello implicó el despojo de las tierras que legítimamente poseían; el robo de sus riquezas que pasaron a engrosar las arcas de los monarcas europeos, a embellecer las suntuosas iglesias de la cristiandad, y a financiar las guerras entre las nacientes potencias capitalistas por el predominio; el sometimiento de los aborígenes a una condición de servidumbre; la propagación de enfermedades y epidemias, y una masacre que configura uno de los genocidios más horrosos que recuerda la historia. Las cifras de los muertos son verdaderamente escalofriantes.

Civilizaciones brillantes como las de los Mayas, Aztecas e Incas —eliminados sus líderes, destruidas sus ciudades y censurada su cultura, pasaron a ser verdaderas colonias; las etnias de más modesto desarrollo, como las que habitaban las llanuras de la Pampa húmeda, o los cerros del Noroeste, la Mesopotamia y la Patagonia, fueron exterminados en su casi totalidad.

LA LEGITIMACION

Lamentablemente, esta atrocidad se cometió en nombre del Evangelio. Fueron naciones cristianas las que la llevaron a cabo y lo hicieron con el aparente propósito de propagar el mensaje cristiano. El Papa, como Vicario de Cristo en la tierra y sucesor de San Pedro, entregaba las tierras recientemente descubiertas o por descubrir a reyes cristianos —cristianísimos— como los de España y Por-

tugal, a fin de que propagasen las enseñanzas evangélicas.

Los aborígenes, considerados menores de edad, incapaces de disponer libremente de sus vidas, fueron entregados a encomenderos para que los "educasen cristianamente", los hiciesen trabajar y los formasen de acuerdo a la "civilización cristiana".

Así, el cristianismo se transforma en el instrumento legitimador de uno de los mayores genocidios que registra la historia. Este, es un punto de arranque obligatorio para todo cristiano que en América Latina pretenda tener un mensaje liberador, que sólo puede comenzar con una confesión pública que signifique un arrepentimiento, un pedido de perdón a los sobrevivientes del genocidio, y un ofrecimiento para marchar juntos en pos de la Tierra Prometida.

LA VOZ PROFETICA

Afortunadamente, junto a la legitimación que la Iglesia concedía a la conquista, llegaba también la vibrante denuncia profética de abnegados misioneros como Bartolomé de las Casas, Antonio Montesinos y Antonio Valdivieso. Ellos, aunque en general no tuvieron suficiente claridad en cuanto al proyecto de dominación en el que se encuadraba su acción, sin embargo, siempre levantaron su voz profética en defensa de los aborígenes y por ello sufrieron persecución, —como siempre aconteció con los auténticos profetas— y muchas veces la muerte.

Así, si pedimos perdón por la legitimación religiosa concedida al genocidio cometido en contra de los aborígenes, también tributamos reconocimiento a la acción generosa y valiente de los misioneros-profetas que fueron verdaderos anunciadores de la Buena Nueva en estas tierras.

LOS NUEVOS PUEBLOS

Con el correr del tiempo, con un su-

cederse de masacres, atropellos y crueldades, pero también de integración, generosidad y heroísmo, se fueron formando nuevos pueblos que en los albores del siglo pasado comienzan a dar las luchas por su independencia.

Surge así una nueva América, América Latina, mezcla de aborígenes y europeos de todas las naciones, una América mestiza que se libera de un imperio pero sucumbe ante otro, ante el imperio de las grandes potencias capitalistas. Contra éstas entabla una segunda lucha por la independencia.

LA OPCION PROFETICA

Frente a esta realidad, los cristianos que pretendemos ser fieles al mensaje de liberación debemos:

- Confesar públicamente el genocidio que se ha perpetrado contra las poblaciones aborígenes de América y el pecado cometido por la Iglesia al poner su teología al servicio de la legitimación del mismo.
- Solidarizarnos con los sobrevivientes del genocidio, conociendo y haciendo conocer su historia y apoyando sus reclamos, que no constituyen más que la exigencia de una mínima reparación a tanto mal que se les ha infligido.
- Recuperar la línea profética iniciada por los primeros misioneros-profetas, profundizándola en el acompañamiento a las luchas de liberación que están dando, con diferentes características y de diferentes maneras, nuestros pueblos latinoamericanos.
- Rendir homenaje a los profetas-mártires de la primera hora que supieron levantar la bandera evangélica de la liberación frente a los atropellos de los dominadores.
- Celebrar los impulsos de liberación que hoy recorren todo el continente latinoamericano y avivar nuestra esperanza en la realización de la Patria Grande Latinoamericana Liberada, anticipo del Reino de Dios.